



# La construcción de la identidad personal en el contexto de la interculturalidad: una lectura reflexiva sobre identidades colectivas, fusión de horizontes y memoria colectiva

por Mario Andrés Rivas Bárcenas

Es común pensar que los individuos tienen una sola identidad que interacciona de maneras distintas según la persona, el lugar, el momento y hasta la lengua con la cual realiza un contacto, aunque varias escuelas sociológicas y diversas tendencias filosóficas del pensamiento han encontrado elementos reflexivos que nos llevan a establecer que los seres sociales pueden desarrollar distintas identidades gracias a los distintos roles que desempeñan en su sociedad, así como a

los diferentes grupos de los cuales forma parte, sumando, al mismo tiempo, las distintas posturas que las personas adoptan cuando se enfrentan a referentes culturales que no son los propios.

Lo anterior nos obligaría a retomar la lectura de aquellas propuestas teóricas que han planteado los procesos que llevan a cabo los individuos bajo esta circunstancia de encuentro y desencuentro en la cual existe una adaptación, o quizá hasta

una mutación, en su identidad; situación que bien se podría prestar a confusión frente a aquellos con los que se interactúa, como también hasta una contradicción en sus perspectivas, en sus prospectivas y en sus acciones. Si bien podríamos recuperar el trabajo realizado por el sociólogo Erving Goffman, bajo el punto de vista del Interaccionismo simbólico desarrollado en su conocido libro La presentación de la persona en la vida cotidiana, texto escrito en 1959, que se distinguía

por emplear la metáfora de la máscara dentro de las representaciones dramáticas y teatrales como una referencia a los posicionamientos y formas de actuar de las personas frente a distintos contextos sociales. El objetivo de estas reflexiones es el enfrentamiento que tiene cada individuo ante los distintos grupos y roles sociales de los cuales

forma parte, según lo planteado por Tzvetan Todorov bajo el concepto de las "identidades colectivas", que fue planteado en su ensayo publicado en 2008 con el título El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones. Gracias a esta postura, podemos dar un paso más allá en la construcción de la identidad personal bajo un contexto social cerrado

que se comprende regularmente como "cultura", condicionando la posibilidad de posicionamientos desarrollados dentro de un ejercicio de interacción con distintos referentes culturales que infieren comunidades, costumbres y hasta lenguas ajenas.

La interculturalidad se ha utilizado, a partir las últimas cuatro décadas,



como la herramienta preferida para tender los puentes de comunicación y entendimiento entre los seres humanos y los grupos sociales con distintos referentes culturales; ya sea derivado por los procesos de mundialización-globalización bajo el contexto del desarrollo tecnológico y la vinculación social, política y económica, sumando además el aumento en el flujo de personas que se mueve dentro y fuera de las fronteras que definen a los Estados-Nación, o ya sea por alcanzar el llamado "crecimiento personal" (debido a la búsqueda de un desarrollo laboral/profesional), por placer (como en el caso del turismo) o por necesidad (que se observa claramente en los procesos de inmigración y hasta en los desplazamientos forzados provocados por

situaciones extremas como la guerra o los desastres naturales). Sin embargo, dicha herramienta reflexiva se ha quedado atrapada en distintos posicionamientos que no le permiten alcanzar su objetivo original. Si bien en muchas ocasiones se ha quedado bajo el discurso político del multiculturalismo, que busca dar voz a los integrantes de un grupo definido sobre un soporte identitario congruente y consolidado como una unidad, en la mayoría

de los casos tan solo se ofrece la posibilidad de una visibilización frente a un ejercicio de interacción que conlleve al diálogo y a la comprensión mutua, llegando a situaciones extremas de transculturación e implantación de visiones del mundo que eliminan la opción de una conversación virtuosa.

Es por ello que se hace necesario la recuperación del término "interculturalidad" a través de las premisas del círculo hermenéutico



de Hans-Georg Gadamer, quien a través de sus conceptos de "interpretación" y "fusión de horizontes", nos ofrece un entendimiento de los distintos posicionamientos que hace el individuo frente a los diferentes referentes culturales que se le presentan en su realidad cotidiana, ya sea a partir de los grupos sociales con los que interactúa, o a partir del contacto que tiene con distintas expresiones y manifestaciones culturales que, en principio, son ajenas a las propias, pero que finalmente conforma procesos comprensivos hasta alcanzar una apropiación.

Con esta propuesta reflexiva, no solo tendríamos elementos para analizar el consumo de productos artísticos o manifestaciones culturales creados por distintas comunidades que entran en relación

con otras que no fueron contempladas en su creación, sino tendríamos la posibilidad de estudiar cómo son recibidos (¿quizá consumidos?) hasta que son asimilados y hasta adaptados por los individuos hasta formar parte de su identidad propia. Por si fuera poco, la perspectiva hermenéutica de Gadamer ofrece el entendimiento del individuo a partir de un doble juego de pertenencia y movilidad, nombrando a las personas que realizan este ejercicio interpersonal e intercultural como ciudadanos de dos mundos, que si bien lo aplica, en un primer momento, hacia su reflexión epistemológica del saber y la objetividad de la ciencia, el pensador alemán termina aterrizando esta idea en el contexto de los encuentros profundos que se generan en el mundo moderno entre

culturas, religiones, lenguas, costumbres y valores diferenciados. Fiel a su tradición filosófica, Gadamer nos ofrece una reflexión del individuo a través de su identidad propia conformada a través de sus referentes propios (familia, país, idioma y creencias) que se ve enfrentada a elementos ajenos que deben ser interpretados desde su propia circunstancia, con la finalidad de ser comprendidos hasta alcanzar la posibilidad de generar un conocimiento mutuo, un diálogo constante y, en una última instancia, a partir de una actitud de apertura bajo el ser-abierto heideggeriano, una asimilación que sea integrada a su propia identidad a través de una interpretación.

Si realizamos una lectura al material arriba mencionado de Todorov bajo esta perspectiva hermenéutica, podemos

comprender la propuesta conceptual del pensador búlgaro radicado en Francia sobre la posibilidad de que un solo individuo pueda interiorizar distintas identidades. A través de la premisa de que no solo existe una cultura pura con la cual nos identifiquemos debido a que se encuentra en un constante cambio y bajo un proceso de encuentro y desencuentro con otros referentes, Todorov plantea que la identidad de una persona se lleva a cabo a partir de su interacción con distintas personas, es decir, con otras colectividades que definen para sí elementos que les dotan de pertenencia, solidaridad y adhesión a distintos valores y principios.

Sin embargo, lo contradictorio es que, en ese proceso individual de formar parte de distintas identidades colectivas, las



personas se encuentran en un conflicto que deben gestionar; y es aquí donde toman importancia los principios propuestos por la perspectiva intercultural.

Sin embargo, es necesario articular dos ideas primordiales para alcanzar este trabajo hermenéutico:

a) En un primer momento será necesario identificar todos aquellos elementos que hacen que una persona se identifique con un colectivo y no con otro, teniendo como primeras referencias a su familia, a su origen étnico, a su religión, a su nación y a su idioma.

Para ello tendríamos que retomar la propuesta teórica de Maurice Halbwachs conocida como memoria colectiva, aquella categoría de análisis de la sociología clásica que habla de

un recuerdo común o compartido por los individuos o grupos sociales que les dota de una identidad a través de una historia viva (recuerdos personales sobre una narrativa compartida dentro de un contexto social-grupal como son la familia, la comunidad y los colectivos) y de una historia escrita (una narrativa difundida de manera formal por las instituciones sociales como son la escuela, el gobierno o la religión).

Esta herramienta teórica nos permitiría reflexionar sobre la duración de los grupos sociales frente a los elementos y narrativas que los hacen coincidir (grupos efímeros, pérdida de referencias materiales y hasta entornos abandonados), conformar conjuntos humanos cohesionados (guetos, comunidades, razas, naciones), y

la construcción de referentes que permiten sentar una base para la conformación de identidades para distintas colectividades (cultura, costumbres, valores, idioma, narrativas, imágenes y espacios).

b) En un segundo momento será necesario que cada individuo genere un proceso de aceptación de aquellos elementos culturales que se han sumado dentro de su personalidad, un ejercicio intercultural que se ha interiorizado que bien podría servir para desarrollar una habilidad para generar la posibilidad de un encuentro con aquellos que son distintos a sí mismo. Si bien los ideales de tolerancia y respeto son importantes bajo esta visión, la primera actitud que deberá convertirse en una competencia tendría que ser la apertura hacia lo diferente y hacia lo



desconocido La lectura que se realiza al texto *El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones*, permite tener elementos para realizar una reflexión sobre la construcción de la identidad personal a partir del enfrentamiento de los individuos con sus propios referentes culturales al formar parte y convivir con distintos grupos sociales, además de aquella situación de interacción constante que viven las personas ante referentes culturales ajenos.

Sin embargo, para llevar a cabo este ejercicio, tendríamos que retomar las propias propuestas metodológicas que nos ofrece la hermenéutica como ejercicio reflexivo a partir de la interpretación de textos; los cuales se encuentran elaborados por un autor con identidad propia, un contexto cultural definitivo

y un mensaje o propuesta concreta.

De esta manera, establecemos los puentes directos entre la lectura como un medio para crear una memoria colectiva y difundir los rasgos distintivos de las distintas identidades colectivas, pero al mismo tiempo, se ofrecen y se conforman las

herramientas para tender puentes de entendimiento y comprensión entre culturas distintas.

Desde la lectura se elabora la presente reflexión, la cual encuentra herramientas teóricas que permiten encontrar explicaciones sobre la construcción de la identidad individual frente a lo colectivo; pero

al mismo tiempo detecta y explica la importancia de la lectura como un elemento fundamental en la conformación de los procesos identitarios desde la difusión de contenidos concretos que buscan difundir referentes culturales o materiales literarios creados desde ciertos referentes culturales definidos.

## Referencias

**Halbwachs, M.** (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

**Gadamer, H.** (2018) *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.

**Rodríguez García, R.** (2021) *Gadamer: comprender la verdad de la experiencia*. Madrid: Prisanoticias Colecciones y EMSE EDAPP.

**Todorov, T.** (2013) *El miedo a los bárbaros: más allá del choque de civilizaciones*. México: Galaxia Gutenberg.